

## LOAS DIVERSAS

119

### I.—Loa al Santísimo Sacramento.<sup>1</sup>

(Anónima.)

Fuente de sabiduría,  
Dios eterno, mi criador,  
suplícote redentor  
que en tan soberano día  
me favorezcas, Señor.  
Favoresce á mi rudeza  
y á mi bajo entendimiento  
y destierra mi torpeza,  
porque diga del alteza  
de tan alto Sacramento.  
Pueblo cristiano, quisiera  
tener tal habilidad,  
que de lo que os propusiera  
se siguiera utilidad  
con que mi Dios se sirviera.  
Mas con mi torpe decir  
os declararé al momento  
nuestro acierto y argumento;  
sólo les quiero pedir  
questé cada cual atento.  
Y es que á los que aquí saldrán  
por hacer á Dios servicio,  
aquí les recitarán  
aquel grande sacrificio  
del patriarca Abrahán.  
De cuando Dios le mandó  
que á Isac le sacrificase,  
y él luego le obedesció  
y un ángel Dios le invió  
y un carnero que imolase.  
Este sacrificio, pues,  
de Isac no irá declarado,  
y es porque sé que sabéis  
que en este fué figurado  
Cristo, que murió después.  
¿Queréis ver cuánto estimó  
este sacrificio Dios,  
y que tanto le miró  
quel mismo Dios se llamó

<sup>1</sup> Bib. Nac. Manuscrito 14.711. De la *Colección de autos del siglo XVI*: en el auto de *El sacrificio de Abrahán* y primero del código, hay un manuscrito moderno que reproduce estos autos, loas, etc., pero con algunas erratas.

por nombre Dios destes dos?  
Y los que verlos querían,  
si bien acordado está,  
en Cristo lo hallarán,  
qué'l mismo lo relató  
diciendo Dios de Abrahán,  
Dios de Isac, Dios de Jacob.  
Es de gran gusto la historia,  
todo va muy declarado,  
no en lo representado  
y quédeles en memoria  
un caso tan señalado.

120

### II.—Loa.<sup>1</sup>

(Anónima.)

Ilustrísimo Señor,  
ante cuyo acatamiento  
la obra de más primor  
piedra tosca es de cimiento,  
falta de toda labor.  
Más príncipe generoso  
de la voluntad se ofrece,  
es el servicio gracioso,  
y así pienso que merece  
algo del fin deseoso.  
Que si aquesto no mediara,  
ante tal acatamiento,  
primero que acá entrara,  
¿que obra ó lengua bastara  
y el más vivo entendimiento?  
Mas queriéndolo tomar  
por otro más tosco caso,  
de nuestro tosco hablar  
es hacer muy tosco el vaso,  
y él en sí es muy singular.  
Porqués vaso de elección  
el que aquí se representa  
de Saulo y su conversión,  
que en los autos se recuenta  
vaso de gran perfición.  
Vaso por Dios escogido  
para que su nombre santo  
sea en el mundo recibido,

<sup>1</sup> Bib. Nac. Manuscrito 14.711. Del auto de la *Conversión de San Pablo*, fol. 120.

tentado, mas no vencido,  
lleno de Espíritu Santo.  
Y en tal caso querer dar  
labor que de fuera toca,  
no conviene; mas echar  
fuera aquesta carne loca  
y el espíritu hablar...  
El tiempo no da lugar,  
Ilustrísimo Señor,  
para más representar  
que habie cosas de sabor  
de espíritu corporal.  
Resciba su señoría  
esta santa conversión,  
estando con alegría  
prestando vuestra atención  
como lo pide este día.

121

### III.—Loa y argumento.<sup>1</sup>

(Anónima.)

Todos los hombres mortales  
que sobrepujar queremos  
á los brutos animales,  
cumple que con fuerzas tales  
humillmente trabajemos.  
Cúmplenos también mirar  
que desta vida presente  
no vamos si bien obrar,  
por que podamos gozar  
del gran Dios omnipotente.  
Porque aquesta triste vida  
que en este mundo vivimos,  
es una breve corrida  
que, casi cuando es sentida,  
para el otro nos partimos.  
Pues la hora del morir  
cuál ha de ser ignoramos;  
no pensemos en vivir,  
sino el alma apercibir,  
porque más seguros vamos.  
Y pues claramente vemos  
que la muerte ha de venir,  
cumple no nos descuidemos,  
porque cuando más lo estemos  
entonces será el partir.  
No nos valdrá la riqueza,  
que de muerte nadie escapa,  
ni la virtud ni pobreza,  
porquella usa de nobleza  
desde el príncipe hasta el Papa.  
Lo que habemos de llevar  
de aqueste mundo do estamos,  
ha de ser en bien obrar  
con corazones muy sanos  
para podernos salvar.  
Quiero aquesto dejar  
y decir á qué fui enviado,  
y es que á representar  
el martirio singular

<sup>1</sup> Bib. Nac. Manuscrito 14.711. Del auto *El martirio de Santa Eulalia*, fol. 149.

que á Santa Eulalia fué dado.  
Mandad, señores, callar  
y escuchar atentamente,  
ques obra muy de notar  
y della podéis sacar  
ejemplo cualquier viviente.  
Si en la representación  
hubiere falta ó errores,  
supla vuestra discreción  
y reciba mi intención  
como en devotos señores.

122

### IV.—(Sin título).<sup>1</sup>

(Anónima.)

Si supieren á qué salgo  
me den doscientos azotes,  
ó yo les dé mil á ellos,  
que á pocos cabrán por hombre,  
y si acertaren, me caigan  
las siguientes maldiciones:  
la yerba que yo pisare  
de seca, verde se torne;  
y si cayere en el mar,  
salga á nado y no me ahogue;  
las piedras no me den fruto  
más que si fueran de bronce;  
y cuando vaya con hambre  
á comer por bodegones,  
halle quien me haga el plato  
de perdices y capones.  
Si cortare algún vestido,  
tope un sastre que se enoje,  
y mi paño entero y sano  
á mis manos me lo torne;  
y siendo pobre mi paño  
del de los frailes Menores,  
con el enojo le vuelva  
en paño hereje de Londres.  
Si vinieren á prenderme  
por la muerte de algún hombre,  
por milagro se me vuelva  
el Martín en Pero Gómez;  
y si fuere algún camino  
en mula que tire coces,  
la halle más blanda y mansa  
que las ovejas del monte.  
Y si escribiere á mi dama  
algún billete de amores,  
ruego al cielo que le rompa  
con celos que de mí tome,  
y envíe á desafiarme  
más fiero que mil leones,  
y me pida campo abierto  
desde las ocho á las doce;  
y en entrando en la estacada,  
en lugar de mojicones,  
nos demos el uno al otro  
rosquillas y canelones.  
Pero ¿qué es esto que digo?

<sup>1</sup> En *Las comedias del famoso Lope de Vega*. Amberes, 1607.

¿Quién perturba y descompone  
al más famoso echacuervos  
que vendió suplicaciones?  
¿Yo no soy de los de entrevo  
y vino de leva y monte?  
¿Yo no he hecho más enredos  
que Lazarillo de Tormes?  
¿No fui espaldar en galera  
y poetas me componen,  
ya el forzado de Dragut,  
ya hortelano entre las flores?  
¿Yo no he navegado el mar  
en navíos de alto borde?  
¿No conozco á Tramontana,  
Leste, Nordeste y Jaloque?  
¿No fui saltimbarqui  
entrando por Pontimolle?:  
*Sentite un poco de gracia,  
signiori quatro parole,  
che li voglio far intendere  
de le bellissime cose.*  
*Yo sonno ol comando vostro,  
bague, belle e gentil done.*  
¿También no fuí á Portugal  
cuando estuvo allá la corte,  
adonde serví una dama  
en compañía de un conde?  
*Non fiz dar muitas panzadas  
en la rua Nova á un home?  
Consagro á Deus que le di  
fasta que lanzou os bofes.*  
*Castillaos, ninguen me fale,  
si naom quere que me enoje,  
y paresca caga fôgo  
deitando balas de bronze.*  
¿También no pasé á Vizcaya  
con un bolsón de doblones,  
donde hice un gran empleo  
de beatillas y algodones?  
Adonde sidra le bebes  
y manzanica le comes,  
desnudo en piernas le andas,  
por la montaña le corres.  
Invención, si la tuvieses,  
tanta harías como en corte;  
hidalgo, mucho le eres,  
dinero no le conoces.  
De una hermosa vizcaína  
dios Cupido enamoróte,  
mal viaje que le hagas  
que nunca á casa le tornes.  
Mas por darles más contentí  
les diré un cosicosi.  
¿Cuál es aquél animal  
que tiene el cuerpo de hombre,  
un ojo grande en la frente  
y en los caminos se esconde:  
tiene ocho pies y manos  
y lenguas trece ó catorce;  
no habla, aunque tiene lengua,  
y con ocho manos come?  
Apostaré que no aciertan.  
Sepan que éste es el... Mas oiste:  
preguntármelo en saliendo,  
que yo se lo diré entonces  
si los viere en la comedia  
con un silencio conforme.

## 123

V.—Otra.<sup>1</sup>

(Anónima.)

Todas las cosas pequeñas  
tienen notable donaire,  
y no se puede negar  
que no lo han sido las grandes.  
Dios, hombre en forma pequeña,  
quiso mil veces mostrarse,  
y en su resplandor eterno  
pintan como niño á un ángel.  
El hombre, cuando es pequeño,  
es en extremo agradable,  
que no hay niño que sea feo  
ni cosa de cuantas hace.  
Con sus dulces niñerías,  
el trabajo de criarles,  
que sabéis que es excesivo,  
pasan con gusto los padres.  
Niño pintan al amor,  
porque cualquier cosa amable  
regalando como niño,  
quiere, como niño, amarse.  
Como niños muchas veces  
suelen hablar los amantes,  
que no hay lenguaje más tierno  
con que el alma se regale.  
Niña pintan la inocencia,  
que tanto á Dios satisface,  
y en figura de cordero  
la simplicidad constante.  
Cuando pequeños, hermosos  
son todos los animales.  
Ved qué hermoso es un cabrito,  
y qué feo cuando grande.  
Mirad un ciervo pequeño  
y un conejuelo ignorante,  
un perro, un gato, un lechón,  
cuyos cueros tan bien saben.  
Hasta un asno, si es pequeño,  
es juguetón y agradable;  
después, tan pesado y necio,  
que no hay cosa que más canse.  
Pequeñas parecen bien  
hasta las pintadas aves;  
la perdiz es más sabrosa,  
la polla más saludable.  
Los hombres por excelencia,  
filósofos admirables,  
llamaron mundo pequeño  
que cuatro elementos hacen.  
Pequeños causan contento:  
agua, tierra, fuego y aire.  
El fuego causa calor  
si es mucho, y si es poco, aplace;  
la tierra, porque el que muere,  
mas descansa cuando yace;  
y si el aire es fuerte y recio,  
los marineros lo saben.  
El agua, porque en el vino  
se ha de echar muy poca parte,

<sup>1</sup> De las *Comedias de Lope*. Amberes, 1607. Es la segunda loa.

enfada si es mucha á veces  
lluvias, lágrimas y mares.  
El hombre, cuando pequeño,  
tiene valor espantable,  
porque la virtud, unida,  
puede más que si se esparce.  
¿Qué diestros son para todo!  
¿Qué valientes, qué galanes!  
No hay cosa donde no quepan,  
que lo poco en todo cabe.  
El hablar ha de ser poco;  
que lo substancial y grave,  
como dice Cicerón,  
no está en retóricas artes.  
Pues una mujer pequeña  
no hay cosa que más agrade,  
que las que calzan á trece  
gastan muchos cordobanes.  
La mujer, cuando es pequeña,  
hecha de pequeñas partes,  
todos dicen que es mejor:  
si es mejor, ellos lo saben.  
Parece mal en mujeres,  
barriga y narices grandes,  
boca ó cejas y cintura,  
con orejas de elefante.  
Pequeña soy, gran senado,  
y aunque vos grande, aceptadme,  
porque así me obligaréis  
á hacer que lo grande acabe.

## 124

VI.—Otra.<sup>1</sup>

(Anónima.)

Vemos con lóbregas nubes  
en un momento cubierto  
el circular horizonte  
con torbellinos espesos.  
Tiéndense á un lado y á otro,  
causando á los hombres miedo,  
impelidos del rigor  
de la tramontana ó cierzo,  
y ocupando su lugar  
bajo la esfera del fuego,  
cubren del cielo la luz  
y al mundo de un manto negro.  
Luego el dios de sus cavernas  
suelta á los aires los frenos  
indómitos, que aun á él propio  
causan grima sus efetos.  
Encuéntanse en su región  
cuando veloces, soberbios,  
atronando con sus furias  
al cielo y cuatro elementos.  
Sentimos desde acá abajo  
torbellinos, aires, truenos,  
relámpagos, tempestades,  
hundirse de espanto el suelo.  
Vemos arrancar un árbol  
de su lugar y su asiento,

<sup>1</sup> Loa tercera de las contenidas en el tomo de *Comedias de Lope*. Amberes, 1607.

trabucar un edificio  
fortísimo y muy soberbio.  
Y los truenos que sentimos,  
los torbellinos que vemos,  
las tempestades que oímos  
y el ruido que tenemos,  
el que se lleva volando  
una encina y un enebro  
y trabuca un edificio,  
no es más que un soplo de viento.  
Parte una nave surcando  
por esos mares inmensos,  
preñada de mercancías,  
con infinidad de peso;  
alzan por el grueso mástil  
con la entena un blanco lienzo,  
y es bastante un soplo de aire  
á llevar un mundo entero;  
mas viene de un improviso  
á cargar aire tan recio,  
que amainan la blanca vela  
por no dar con ella al cielo.  
Revuélvese el bravo mar,  
túrbase el piloto diestro,  
rechinan jarcias y tablas,  
brama el mar, gritan con ruegos.  
La quilla, la proa y clave  
ya con las olas cubierto,  
aquí contrastan el aire,  
allí apellidan sant Elmo;  
y el moverse el ancho mar,  
el ir la nave corriendo,  
el romperse entena y mástil  
y el turbarse el marinero;  
el apellidar los santos,  
la confusión y lamentos,  
quien estos efetos causa  
no es más que un soplo de viento.  
Tienen doce mil caballos  
un ancho campo cubierto  
bastantes á resistir  
furias de rayos tremendos.  
Están aguardando al arma,  
aprestados y quietos,  
cual si jinete y caballos  
de piedra estuvieran hechos,  
y con sólo un soplo de aire  
toca al arma el trompetero,  
hinchando de aire su boca  
y todo el campo de estruendo;  
y luego el quieto caballo  
bufa, relincha; entendiendo  
el són que le está llamando  
y el que en la silla está puesto.  
Pica el caballo el soldado  
con los picadores hierros,  
embistiendo en los contrarios  
con lastimosos encuentros.  
Hieren unos, gritan otros,  
con espectáculo horrendo,  
dándose heridas mortales,  
con sangre y polvo cubiertos.  
Y el que hizo mover los pies  
á los caballos ligeros,  
los brazos á los soldados  
y el ánimo dentro el pecho,  
sólo es el són de la trompa,

que, si advertimos, veremos que el que hace tanto ruido no es más que un soplo de viento. Ya que acabó Julio César con tantos heroicos hechos de dar fin á sus hazañas y principio á sus deseos, viéndose ya con tal honra coronado del Imperio, temido de mil naciones y vencedor de mil reinos; con fiestas y regocijos, las hazañas y trofeos, los triunfos y las coronas, las honras y pasatiempos, todo se acabó en un día que, estando en tribunal puesto, de veinte y tres puñaladas cayó el triste en tierra muerto. Y aunque se conoció entonces falto del vital aliento, intentó de levantarse teniendo en nada el suceso. Pero, en faltándole el aire que respiramos del pecho, expiró, que aquesta vida todo es un soplo de viento. Dentro de aqueste lugar de la comedia, veremos destas tragedias del mundo bastantísimos ejemplos. Aquí veremos que es aire cuanto hablamos, lo que hacemos, los nombres que nos fingimos, los intrincados enredos. Que el que hace el conde, no es conde; el que es rey, no tiene reino; ni la mujer se enamora; ni el otro, aunque muere, es muerto; ni el otro, con barbas canas que finge un viejo, no es viejo; ni el bobo, que siempre peca más que bobo en ser discreto. La comedia ahora empezamos, de aquí á dos horas saldremos cuando ya estará acabada, que todo lo acaba el tiempo. Todo pasa como el aire, y así con razón diremos que todo lo deste mundo no es más que un soplo de viento. Mas porque no sea así el trabajo que os ofrezco, ilustre y noble senado, con humilde pecho os ruego recibáis este servicio que, aunque él de sí es tan pequeño, es la voluntad tan grande que se iguala al valor vuestro. De aqueste pobre caudal cumplidamente daremos las fuerzas que en él sentimos, pues es tan justo el empleo. Sólo nos falta una cosa, y es vuestro favor, que creo que sin él todo será no más que un soplo de viento.

## 125

VII.—Ofra. <sup>1</sup>

(Anónima.)

Aunque suele suceder que alguno lo contradice, Aristóteles nos dice que el hombre aspira á saber. Y pues á saber se inclina, esta propia inclinación le hará que tenga atención según Boecio adivina. Que si se inclina á saber las ciencias dificultosas, en la farsa hay muchas cosas que se pueden aprender. Si á callar se inclinan ellos, no hablo con tales personas, sólo hablo con las donas de los dorados cabellos. Con éstas, que no hay vocablo, ni filósofo que diga que hay una mujer amiga de callar, con éstas hablo. Que hay mujer tan arrogante que, con término indiscreto, juzga el verso y el concepto, la sílaba y consonante; y antes que de hablar acabe el que la copla derrama, no falta luego una dama que le juzgue por muy grave diciendo: ¿Por qué te ensalzas, pudiendo, con más razón, juzgar de qué color son los aforros de tus calzas? ¿Cómo puede el zapatero juzgar de la platería? Y de la filosofía, ¿cómo juzgará el vaquero? ¿Cómo juzgará el pintor de lo que es ciencia de leyes? ¿Cómo pintará á los reyes el bárbaro agricultor? ¿Cómo dará nave al puerto el que nunca fué cosario? ¿Cómo hará un boticario un albardón? Mal, por cierto. ¿Cómo ordenará un combate el que nunca fué guerrero? ¿Cómo juzgará el hornero del freno y el acicate? ¿Cómo juzgará de llaves el mísero pescador? Y el que fuere tundidor, ¿cómo ordenará jarabes? Juzgar de los chapiteles quien no los tiene por trato, es juzgar lo del zapato de la pintura de Apeles. Pues, señoras, ¿quién las mete en juzgar de poesía? Juzguen por su vida y mía

<sup>1</sup> Loa cuarta del tomo de *Comedias de Lope*. Amberes, 1607.

del tocado y del capote, del garbo y de la arandela, de la sartilla del cuello, de la toca, del cabello y del color de la tela. De los cuerpos, del garbín, del sombrerillo y su copa, de la manga, de la ropa, del rodete, del chapín. Del clavo, de la guirnalda, del abanillo y tablilla, del botón, de la botilla, de la manga justa y falda. De la piña, del ciprés, de las rasuras del vino, de azafrán romo y fino, del oro seco, y después del gengibre y acendía, de la color y su trueca, y de la pasa de Meca, de la ceniza y lejía. Juzguen del agua del palo, que nos dan los indios mudos, y de los cominos rudos que suelen ser su regalo. De todo esto es razón que juzguéis, pues lo tratáis, y es justo que no os metáis en lo que es composición. Eso quede á los poetas y á los discretos también; las mujeres sólo den voto en cosas imperfectas. Si queréis echar de ver cuán fuera van vuestras cuentas, escuchad un poco atentas y lo podéis conocer.

## 126

VIII.—Ofra. <sup>1</sup>

(Anónima.)

Dos zagales mozalvillos, destos que venden á pesas las peras y las camuesas, las manzanas y membrillos, encomendándose á Dios fueron á una feria franca á tierra de Salamanca en compañía los dos. Estos mancebos y amigos, el uno dellos vendía dátiles de Berbería y el otro unos malos higos; y andando á voces vendiendo oyólos á pregonar un alcalde del lugar, y separóse en oyendo por ver qué podía ser, como le oyó que decía: ¡Dátiles de Berbería!; y dijo: «¿Son de comer?»

<sup>1</sup> Loa quinta del tomo de *Comedias de Lope*. Amberes, 1607.

El zagal le respondió: «Señor, son para la sed; pruébelos vuesa merced», y un puño dellos tomó. Túvolos á grande estima, y primero de comellos, por ver qué serían aquéllos, quitó la carne de encima. Y solamente mordiendo en la pepita no más, dijo: «¿Doite á Satanás!, ¡qué duro estás! ¡No te entiendo! Por defuera están podridos, por dentro no están maduros; ellos son chicos y duros y más que están revestidos. ¿A cómo los dáis, decí?» «Señor, los doy á real», respondió: «¿Cuerpo de tal!, sé que justicia hay aquí. Cuando yo no fuera alcalde convenía á mi conciencia quitar esta pestilencia. Que no la vendáis de balde; no la vendáis; ¡hola!, ¿oís?, hasta que estén remojados, y vended los sazoados á cuatro maravedís.» Al de los higos llegó, aunque malos y asquerosos, polillados y harinosos, dos puños dellos tomó. Y sin abrirlos ni verlos, comenzó con ambas manos luego, al momento, á comellos, ni quitarles los gusanos; y dijo: «¡Juro á mi sayo!; vale más unos destotros que no mil de aquellos otros; mas ¡que los abrase un rayo! Estos sí que no están verdes y son como una miel pura, que no han menester postura. Vended á como quisieredes.» Hago los cielos testigos que hay alcaldes aquí oyendo que esperan ver lo que vendo, si son dátiles ó higos.

## 127

IX.—Ofra. <sup>1</sup>

(Anónima.)

En veinte grados del Toro estaban del sol las trenzas derramando por el mundo oro rubio y blancas perlas; cuando el pastor se desnuda del invierno las defensas, el regalado las martas y el enfermo las chinelas; cuando el que no tiene amores

<sup>1</sup> Loa sexta del tomo de *Comedias de Lope*. Amberes, 1607.

busca alguna hermosa prenda,  
y el que los tiene perdidos  
memorias viejas renueva;  
cuando el carnero retoza  
y cuando la cabra trepa  
y no está seguro el ramo  
sobre la más alta peña;  
cuando florecen los campos  
y reverdecen las yerbas,  
y cuando empiezan las brujas  
á oler helecho y verbena.  
En esta ocasión que el sueño  
agrada más que la cena,  
de haber rondado una noche  
medio terrible una fiesta,  
cogíome el postrero punto  
en una escala, y toméla  
por cama más regalada  
que aquella en que el rey se acuesta.  
Sellóme luego los ojos  
el dios del sueño con nema,  
tanto, que apenas abrirlos  
un cerrajero pudiera.  
Los tábanos y mosquitos,  
que á una monja derritieran,  
me hicieron más dulce són  
que una harpa ó filomena.  
Cerrados, pues, los sentidos,  
quiero decir, los de afuera,  
los de adentro discurrían  
imaginaciones nuevas;  
porque el pensamiento entonces,  
con el vapor que le cerca,  
es tabla de disparates,  
de tentaciones y emblemas.  
Soñaba que era soldado  
y que, venciendo una guerra,  
presentaba los despojos  
en Francia á una hermosa reina.  
Iba yo entonces armado  
desde la gola á las grevas,  
y cubierta la celada  
con plumas blancas y negras.  
En efecto, tan galán,  
que á la reina amor le fuerza,  
que, vencida de mi amor,  
por su marido me quiera.  
Caséme, fuí rey tan presto  
que no fueron hora y media  
de la espada á la corona  
las que pasaron entre ellas.  
Yo, como era antes de rey,  
alegre y de buena tierra,  
en viéndome con dineros,  
comencé á tratar de fiestas.  
Corrí toros, jugué cañas,  
y di mil varias libreas;  
vestí de varios vestidos  
y gasté un millón en mediás.  
Como me dió la fortuna  
liberalmente la hacienda,  
liberalmente la daba,  
oro, cruces, plata y rentas.  
A cual hice duque ó conde,  
que era sastre allá en mi tierra,  
porque me hizo una noche  
unos calzones de tela.

A cual cocinero, hice  
marqués, porque en cierta fiesta  
me guisó por gran regalo  
cazuela de berenjenas.  
Mucho preciaba las armas,  
pero mucho más las letras,  
músicos, canciones, libros,  
y, sobre todo, comedias.  
Concerté un día una caza,  
y corriendo en una sierra,  
mi mala suerte lo quiso,  
que caí de lo alto della.  
Y yo, que durmiendo estaba,  
desperté, que no debiera,  
y vi, que despierto iba  
rodando por la escalera.  
Tal fué el negocio, señores,  
que hasta ahora, en una pierna  
traigo señal de la caza:  
fiad en reyes ó reinas.  
En vez de prólogo quise  
contaros esta tragedia,  
que no es bien pedir silencio  
á gente que es tan discreta.  
Y si alguno no callare,  
ruego á Dios que, cuando duerma,  
por una escalera abajo  
otro tanto le acontezca.

## 128

X.—Otra entre dos.<sup>1</sup>

(Anónima.)

Sale Uno.

¿Quién dice que las mujeres  
no son honestas, calladas,  
firmes, discretas y honradas  
y enemigas de placeres?  
Y el hombre que contradice  
que en la más baja mujer  
esto y más puede haber,  
no sabe lo que se dice.

Sale Otro.

¿Quién dice que las mujeres  
no son parleras, livianas,  
lisonjeras, falsas, vanas,  
y amigas de sus placeres?  
Y el hombre que contradice  
que no tienen las más altas  
éstas y otras muchas faltas,  
no sabe lo que se dice.

PRIMERO.

Aquí y en cualquiera parte  
me atreveré á defendellas.

SEGUNDO.

Yo siempre diré mal dellas  
aquí y en cualquiera parte.  
Ya yo estoy apasionado,

<sup>1</sup> Loa séptima del tomo de *Comedias de Lope*. Ambe-  
res, 1607.

PRIMERO.

Si eso sólo te ha movido,  
falsamente las condenas,  
pues hubo trescientas buenas  
para una mala que ha habido.  
Si una mujer derribó  
al hombre de su poder,  
advierte que fué mujer  
la que al hombre levantó.  
Si Eva, por ser atrevida,  
nos condenó á eterna pena,  
la Virgen, por ser tan buena,  
nos ganó la eterna vida.  
Por sus vicios Jezabel,  
honra y estado perdió;  
Judít, por ser buena, dió  
honra y estado á Israel.  
De Rachel, y de otras ciento,  
que por abreviar me dejo,  
en el Testamento Viejo  
hay alabanzas sin cuento.  
Por defender su limpieza  
muchas mujeres se han muerto,  
y de una se sabe cierto  
que se cortó la cabeza.  
Mira una casta Lucrecia  
y una Julia valerosa;  
mira una griega famosa  
que ennobleció tanto á Grecia;  
y mira, porque te espantes,  
cómo cargada de acero  
Marfisa sigue á Rugero  
y á Reinaldós Bradamante.  
De otras muchas te dijera  
de quien se tiene memoria,  
cuya memorable historia  
es imposible que muera.  
Y por no ser importuno  
y ser largas sus historias,  
no celebraré sus glorias  
hasta su tiempo oportuno.

SEGUNDO.

No digas más, que me ofendes  
con tu prolija escritura,  
que es género de locura  
defender lo que defiendes.  
Tan imposible es hallar  
una mujer cual la pintas,  
como ver en sangre tintas  
todas las aguas del mar.  
Pues no hay mujer, si se mira,  
en quien un vicio no quepa,  
y no hay mujer que no sepa  
inventar una mentira.  
Y ruego á Dios que no haya  
entre estas señoras quien,  
si aquí no lo hacemos bien,  
algún día nos den vaya.

PRIMERO.

Si hubiese alguna tan loca  
que hablase en tal ocasión,  
con razón ó sin razón,  
yo me taparé la boca.  
Y si, como yo imagino,  
se hallare alguna tal,

y á no estarlo tú tampoco,  
juzgara que estabas loco  
por lo que agora has hablado.  
Y, pues en tal competencia,  
habrá de ser necesario  
que te enseñe lo contrario  
la razón y la experiencia.  
Quiero probar con razones  
y con experiencias llanas,  
que son falsas y livianas  
en todas sus condiciones.  
Bien entiendo aprovechara,  
para darte á conocellas,  
decir tres ó cuatro dellas,  
y aun una sola bastara.  
Mas, pues en razón me fundo,  
para quebrarte las alas,  
diré las que han sido malas  
desde el principio del mundo.  
Y pues que no es cosa nueva  
que más malas pueden ser  
que la primera mujer,  
pues la primera fué Eva.  
¿Qué más loca y más liviana,  
pues vendió al género humano  
por sólo llegar su mano  
á coger una manzana?  
¿Qué más sucia y deshonesta  
que la reina Jezabel?  
¿Qué más tirana y más cruel  
que la que reinó tras ésta?  
¿Qué más ingrata, decid,  
que la que cegó á Sansón,  
la que engañó á Salomón  
y la amiga de David?  
Y porque querer contarte  
todas en particular,  
sería nunca acabar,  
yo cansarme y tú cansarte.  
Advierte bien, si quisieres,  
sus disgustos y zozobras,  
y conociendo sus obras  
sabrás quién son las mujeres.  
Por Emilia fué el estrago  
de quien dió nombre á Saboya;  
por Elena fué el de Troya,  
y por otra, el de Cartago.  
Por mujeres se encontraron  
los romanos y sabinos,  
y los fuertes numantinos  
por mujeres se acabaron.  
Por una mujer fué Roma  
á un emperador sujeta,  
y otra publicó la seta  
del Alcorán de Mahoma.  
Por Cleopatra, Marco Antonio  
fué muerto en naval campaña,  
y por la Cava, fué España  
de los siervos del demonio.  
Por Belisarda, Doristo  
se colgó de un alto cedro,  
y otra mujer, á San Pedro,  
le hizo negar á Cristo.  
Mira si tengo razón  
de decir mal, pues lo entiendes,  
de ti, porque las defiendes,  
y dellas por ser quien son.

yo diré dellas más mal  
que Mahoma del tocino.

## SEGUNDO.

Pues con esta condición,  
que si salgo victorioso,  
vos quedéis por mentiroso  
y por buena mi opinión.

## PRIMERO.

Yo digo que soy contento,  
y diré, si aquesto fuere,  
que miente el que no dijere  
doscientas veces que miento.  
Y vos, Senado escogido,  
en quien no caben dobleces,  
sednos de aquesto jueces  
á quien el silencio pido.  
Y las damas pongan pausa  
por un momento en la lengua,  
porque no venga á más mengua  
yo, que defiendiendo su causa.

## 129

XI. — Otra.<sup>1</sup>

(Anónima.)

Silencio vengo á pedir,  
y no lo negará nadie  
viendo que en esta ocasión  
es lícito y importante.  
Pero mientras me lo aprestan,  
quiero ahora preguntarles  
una loa, que parece  
cosa nueva y disparate.  
¿Cuál es aquel monstruo fiero  
que nació de nobles padres  
y parió una madre sola  
y de muchas madres nace?  
Es blanco y á veces negro,  
es humilde y arrogante,  
es muy flaco y animoso  
y de poco sér, y es grave.  
Aquí es hombre, allí mujer;  
aquí niño, allí gigante;  
aquí habla, allí está mudo;  
aquí es clérigo, allí fraile;  
aquí se hace pedazos,  
ya está entero en un instante;  
ya está vivo, ya está muerto;  
ya es de piedra, ya es de carne.  
Es más pesado que el plomo  
y más ligero que el aire;  
sin alas sube á los cielos  
y de allá en un punto cae.  
Tiene nave sin tenerlas,  
que do está usurpa las naves;  
da guerra al turco sin gente,  
sin piezas castillos bate.  
Es un cuerpo de mentiras,  
sus mentiras son verdades.  
Ved qué contrarios efectos

<sup>1</sup> Loa octava del tomo de *Comedias de Lope*. Amberes, 1607.

en este sujeto caben.  
Ya le ahorcan por ladrón,  
ya lo eligen por alcalde,  
ya lo quieren por señor,  
ya por fiel sube á ser grave.  
Aquí está en España ahora,  
y en un punto vive en Flandes;  
ya está en Indias, ya está en Roma,  
ya en poniente, ya en levante.  
¿Hay quién declare esta loa?  
Pues sepa, el que no lo sabe,  
que lo que esto significa  
es sólo el representante.  
Este es el que en el tablado  
todas estas cosas hace  
cuando representar quiere  
y en muchas comedias sale.  
Ya sale mozo galán,  
ya sale viejo, ya paje,  
ya loco, ya portugués,  
ya borracho, ya estudiante,  
ya médico, ya letrado,  
ya tejedor, ya perañe,  
ya se casa ochenta veces,  
aunque media vez le baste.  
Ya la loa he declarado;  
volvamos á lo importante,  
que es el silencio pedido  
por tres horas no cabales.  
Vuestas mercedes lo tengan  
y haránnos merced muy grande:  
oiga el que fuere discreto,  
y el que fuere necio hable.

## 130

XII. — Otra.<sup>1</sup>

(Anónima.)

Sobre una mesa de murtas,  
con tanto primor tejidas,  
que ya por las verdes hojas  
la tierra no se divisa;  
sin poner blancos manteles,  
ni las porcelanas finas  
que puede ofrecer damasco  
y suele ofrecer la India,  
pisando con sus abarcas  
las hermosas florecillas,  
que ni con las bellas flores  
saben usar cortesía,  
se llegaron á comer  
no sé qué sabrosas migas  
de leche, pan y manteca,  
y más que la leche limpias,  
tres pastorcillos de un valle,  
que entre sus flores pajizas  
deja correr un arroyo,  
á quien pisan las orillas.  
Sacaron sendas cucharas,  
en el zurrón escondidas,  
de una olorosa madera  
mejor que el nácar y el tibar.

<sup>1</sup> Novena loa del libro de *Comedias de Lope*. Amberes, 1607.

Comenzaron á comer  
con tanto contento y risa,  
que del marfil de sus dientes  
descubrieron las reliquias.  
No tuvieron qué beber,  
y el uno de ellos, aprisa,  
con un cántaro de barro  
se fué á una fuente de almíbar;  
y aunque en mesas regaladas  
se tienen por enemigas  
la leche y el agua, el campo  
no sabe de medicinas;  
llega, á pesar de las flores,  
que ofende, maltrata y pisa,  
el pastorcillo, á una fuente  
que baña perlas y guijas;  
y muy pocos pasos della  
detiene su curso y mira  
de una serpiente y un águila  
la guerra que ya publican.  
Y fué que llegaba acaso,  
como es ave de rapiña,  
á hurtar las perlas del agua  
el águila que las mira.  
Llegaba á beber sedienta,  
que de sus alas tendidas  
plegaba las negras plumas  
con quien ya la fama escriba;  
apretaba en las arenas  
las uñas, con que rompía  
las venas de aquella plata  
que le mostraba sus minas;  
y bajando la cabeza  
á quien las aves se humillan,  
llevaba las blancas perlas  
en el negro pico asidas.  
Bebiendo con tanto gusto  
la vió con mayor envidia  
una serpiente, inflamada  
del veneno y de la ira.  
Salió de su cueva obscura  
arrastrándose á sí misma:  
justo castigo del cielo  
por sus traiciones antiguas.  
Llega á beber de la fuente,  
que deja, de dulce y fría,  
más venenosa y amarga  
que la retama y acíbar.  
Halla descuidada al águila,  
y pretende que se rinda,  
cuando lanzas de sus ojos  
llenas de veneno vibra.  
Hállase confusa el ave,  
sin saber cómo resista  
aquel venenoso silbo  
que su gran valor le quita.  
Llega entonces el pastor,  
que fué desta guerra espía,  
pone una piedra en su honda,  
y al niño David imita.  
La victoriosa serpiente  
de su peligro se avisa,  
y como al fin es discreta  
teme del fiero homicida.  
Suelta al águila real,  
que de nuevo resucita,  
pidiendo á su mismo pecho

de su nueva gloria albricias.  
Vuela con un manso viento  
para no perder de vista  
al pastorcillo amoroso  
que del peligro la libra.  
El pastorcillo, contento,  
ciñe la honda y camina  
donde el cántaro que lleva  
el agua clara reciba.  
En viéndole lleno de agua  
á sus amigos visita,  
dándoles alegre cuenta  
de su tardanza prolija.  
Quiere ya beber del agua  
cuando la sed le fatiga;  
llega el cántaro á la boca,  
donde sus manos le envían,  
y el águila, que lo advierte,  
baja volando y derriba  
el cántaro, que derrama  
toda el agua cristalina.  
Queda confuso el pastor,  
y no sin razón se admira  
que el águila le maltrate  
teniendo por él la vida.  
Forma de ignorancia quejas,  
culpando su tiranía,  
pues le quitaba aquel gusto  
como poco agradecida.  
Quiso responder el águila,  
y, por responderle en cifra,  
dejóle mirar las flores,  
ya con el agua marchitas.  
Mandó venir pajarillos,  
que, bebiendo la vertida,  
la vida simple perdieron  
con rigor y con malicia.  
Quedó advertido el pastor  
del veneno que tenía,  
causado de la serpiente,  
que al agua le comunica.  
Díjole al águila: «¡Oh ave,  
de tu mismo reino digna,  
pues agradeces y pagas,  
por largos años le rijas!»  
Fuéronse todos alegres  
á sus doradas espigas  
los pastores, pero el águila  
al dulce nido que cría.  
¿Quién tuviese la elocuencia  
que á Marco Tulio eterniza,  
siquiera para mostrar  
cuanto el discurso imagina!  
Mas si me faltan palabras  
que á mi pensamiento sirvan,  
vuestro heroico entendimiento  
puede ya suplir las mías.  
Si es venenosa serpiente  
quien cuanto el águila estima,  
suele ofender con veneno  
de la lengua y de la ira.  
Fuente clara es la comedia,  
de preciosas perlas rica,  
y donde el ingenio busca  
sus letras con oro escritas.  
Nosotros, los pastorcillos,  
que en esta fuente se animan

para defender el águila  
de la serpiente enemiga.  
Venimos con más deseo  
que un envidioso no aflija  
á quien con más discreción  
nuestra voluntad confirma.  
Hoy defendemos al águila,  
entre serpientes captiva,  
que una lengua venenosa  
tiene una noble ofendida.  
Y vos, águila real,  
en cuya cabeza ciña  
la corona venturosa  
de su sangre merecida;  
pues un humilde pastor  
os sirve, defiende y libra,  
defendedle de la lengua  
que su resplandor eclipsa.  
Si agradecéis sus deseos,  
quien agradece, no olvida,  
ni jamás quien sirve á nobles  
de su premio desconfía.

## 131

XIII.—Otra loa en eco.<sup>1</sup>

(Anónima.)

Á gran saya, gran mujer;  
á gran huésped, gran plato;  
á grande feria, gran trato  
entiendo que es menester.  
A grande puente, gran río;  
á gran navío, gran vela;  
á gran maestro, grande escuela;  
á gran rey, gran señorío.  
Una grande cuchillada,  
con gran cura se remedia;  
y así quiere gran comedia,  
gran silencio ó no hacer nada.  
Y bien puede referirse,  
cada cuál estará alerta,  
y responda aquella puerta.  
¿Qué hará quien no piensa oirse?

Eco.

AUTOR.

Pues yo quiero ir de aquí,  
mas primero han de jurar  
que han de oír y callar.

Eco.

Digan, ¿prométenlo así?  
Sí.

## 132

XIV.—Otra.<sup>2</sup>

(Anónima.)

Revolviendo cierto día  
un libro, escrita esta historia,  
digna de mármol y bronce,  
hallé en una de sus hojas.

<sup>1</sup> Es la décima del tomo de *Comedias de Lope*. Amberes, 1607.

<sup>2</sup> Loa undécima del tomo de *Comedias de Lope*. Amberes, 1607.

Y fué que viéndose un hombre,  
cuyo nombre, pues no importa,  
en olvido y en silencio  
será bien pasarlo agora,  
tan próspero y abundante  
de bienes, que su memoria  
la de aquel Midas famoso  
resuscita al mundo y toma,  
no sabiendo en qué expendellos,  
quiso una casa famosa  
labrar, de forma que fuese  
maravilla octava y sola.  
Púsolo por obra al punto,  
y con menos tiempo y costa  
que Salomón de su templo,  
el inmortal nombre borra.  
Eran al fin sus paredes  
de alabastro, que al aljófara  
imitaba en la blancura  
cuando sale de las conchas.  
De jaspe resplandecientes  
las portadas suntuosas,  
cuya grandeza decía  
del dueño el estado y pompa.  
De pórvido las columnas,  
que á los techos de oro tocan;  
de mármol las escaleras  
y de pizarra las losas.  
Las pirámides de Egipto  
eran de sus torres sombra,  
dando con sus chapiteles  
envidia al sol que los goza.  
Cercólos de mil jardines,  
cuyas diversas alfombras  
representaban aquellas  
de Menfis y Babilonia.  
Al fin todo su edificio  
era, senado, de forma  
que fué la grandeza suya  
afrenta y ignominia de otras.  
Mas habiéndola acabado,  
para ver si estaba impropia  
en algo, á cierto vecino  
quiso enseñarla á la hora,  
el cual dicen que tenía  
condición tan rigurosa,  
que jamás disimulaba  
falta en cosa ajena ó propia.  
Y así, viéndola al momento,  
sin respeto ni lisonjas  
su parecer le diría,  
que en todo el consejo importa.  
Vióla al fin, y parecióle  
su traza y labor de forma  
que quedó un rato suspenso  
viendo tan perfecta cosa.  
Mas por no perder un puesto  
de su costumbre monstruosa  
y tener que murmurar,  
que era su regalo y gloria,  
queriendo escupir al dueño,  
la saliva al rostro arroja,  
dejando con ella allí  
ofendida su persona.  
Y preguntando la causa,  
respondió, que más vil cosa  
para hacello allí no había

que la cara suya propia.  
Este ejemplo en la comedia  
hoy tenemos, si se nota  
de infinitos ignorantes  
la condición rigurosa;  
pues viendo representar  
alguna traza que asombra,  
su máquina y artificio  
y agudeza de las coplas;  
viendo que en ella no hallan  
cosa imperfecta ni impropia  
donde puedan de su lengua  
verter la rabia y ponzoña,  
de los pobres recitantes  
á murmurar se provocan,  
por tener al fin estribo  
donde su malicia corra.  
Dicen que el uno es muy frío  
y que los versos desdora;  
que el otro es muy arrogante  
y muy risueña la otra;  
que aquél echa solecismos  
y el otro el papel ignora,  
sabiendo ellos poco más  
que una mula de atahona.  
Diferente es el discreto  
que, dando alabanza y gloria  
á lo bueno, de lo malo  
jamás pesadumbre toma.  
Yo pienso que aquí lo son  
todos, y verélo agora  
si en guardarnos el silencio  
las voluntades conforman.  
Y si alguno no saltare,  
ruego á Dios que ojos y boca  
le atapen con un gargajo,  
que aún será venganza poca.

## 133

XV.—Loa.<sup>1</sup>

(Anónima.)

Rompe por el ancho mar  
en la noche más serena,  
con viento apacible y manso,  
una nave armada y gruesa.  
Ni el pito suena en la gavia,  
ni el timonero forceja,  
ni los grumetes dan voces,  
ni de la bomba se acuerdan.  
El patrón duerme seguro,  
el canciller no despierta,  
el descuidado artillero  
no trata en balas ni en cuerdas.  
Unos duermen descuidados,  
otros comen, otros juegan;  
ya el un pasajero pasa,  
ya el otro se marea.  
Llega el cuarto de la luna,

<sup>1</sup> En el tomo de *Doce comedias famosas de cuatro poetas valencianos*. Va al frente de la primera comedia, que es de Tárrega, y se titula *La comedia del Prado de Valencia*. Barcelona, 1609.

todos duermen y sosiegan  
alegres y descuidados,  
cual si estuvieran en tierra,  
cuando de la gavia, á voces,  
dice la posta: «¡Arma, guerra!  
que nos vienen dando alcance  
seis enemigas galeras.»  
Saltan todos de sus ranchos,  
cual con armas, cual sin ellas,  
cual vestido, cual desnudo;  
aquí caen, allí tropiezan;  
ya tiemblan los corazones,  
ya los valientes se esfuerzan,  
ya los conformes se animan,  
ya el artillero se apresta.  
Suenan en la plaza de armas  
cajas, clarines, trompetas,  
pífanos, bandos, mandatos,  
voces, gritos, pitos, presa.  
La herramienta se abrasa,  
el borriquete se quema;  
ya el trinquete está rogado,  
ya falta la cebadera.  
Sube el humo hasta los cielos,  
la sangre en el mar se aumenta;  
tan espesas van las balas  
que unas con otras se encuentran.  
Suspéndese el ancho mar,  
sobra el remo y no la vela;  
sólo esfuerzo y corazón  
vale, anima, puede y presta.  
Cual dice á voces, amaina,  
cual de la gavia se escuelga;  
cual, por apretar, afloja;  
cual, por aflojar, aprieta.  
Embisten, rompen y talan;  
desgarran, arrojan, llegan,  
despedazan, trozan, gastan,  
pasan, hunden, cascan, quemán,  
arman, empuñan, esgrimen,  
huyen, arremeten, prueban,  
llaman, responden, saludan,  
cuelgan, gritan, ponen, truecan,  
lloran, gimen, piden, mandan,  
ruegan, sirven, vuelven, fuerzan,  
esfuerzan, cúbrese, animan,  
ruedan, sirven, batén, sueldan.  
Ya disparan y ya tornan,  
ya se esconden, ya acometen,  
ya hacen votos, ya promesas.  
Al fin, el cielo piadoso,  
que de afligidos se acuerda,  
á la descompuesta nave  
la anima con viento y fuerza.  
Ya el dulce puerto descubre  
y despiden la tristeza.  
«¡Victoria!», dicen á voces.  
Ya se componen y alegran.  
Llegan á su amada patria,  
y, en desembarcando en ella,  
esfuérganse los heridos  
y los sanos hacen fiesta.  
Esto sucedió á mi autor;  
y pues á buen puerto allega,  
será bien que se repare  
á do hay tanta nobleza.

Pues hasta necio será  
aquel que, por hora y media,  
no le prestare silencio  
mientras durare su fiesta.  
A los discretos promete  
hacerles hoy una ofrenda  
donde muestre su caudal,  
pues á tan buen puerto llega.  
Reciban su voluntad  
y hallarán á cuenta della  
deseo, humildad, entrañas,  
alma, corazón, paciencia.

## 134

XVI.—Loa.<sup>1</sup>

(Anónima.)

Por las cumbres de los montes,  
derramando blanco aljófár,  
viene el alba dando nuevas  
que sale el sol de las hondas.  
Ya se descubren los campos;  
montes son los que antes sombras;  
donde ellas no parecían  
ya se ven cavernas hondas.  
Ya cantan los pajaritos  
saliendo de entre las hojas;  
las aguas que susurraban,  
al parecer, ya son sordas.  
Cuál y cuál estrella queda,  
vânse escondiendo las otras,  
y sin luz, aunque están cerca  
los rayos de quien la toman.  
Á los montes del poniente  
las puntas más altas dora,  
quién por los montes fronteros  
poco á poco alegre asoma.  
Ya de los húmidos troncos  
se distinguen las personas,  
que pastores mal despiertos  
saliendo van de las chozas.  
Vânse á las yerbas las vacas,  
á sus cuevas las leonas;  
ahora descansan éstas;  
aquéllas pastan agora.  
Dejan los húmidos peces  
sus cavernas peñascosas,  
cortan el agua buscando  
sustento abiertas las bocas.  
Dejan los hombres sus lechos;  
cuál trabaja, cuál negocia,  
cuál con cuidadosas ansias  
y cuál con ansias devotas.  
Va midiendo el sol los cielos  
con carrera presurosa;  
mientras más sube, más quema;  
sombras crecen, ya se acortan.  
Váse acabando la tarde,  
vânse acabando las horas,  
el día acaba, que el tiempo  
acaba todas las cosas.

<sup>1</sup> Del tomo *Doce comedias famosas de cuatro poetas valencianos*. Barcelona, 1609.

Ya la húmida y triste noche  
con lóbregas nubes torna;  
enrístese la tierra,  
el sol en el mar se moja.  
Ya se divisan estrellas,  
el poniente se arrebola;  
cae un húmido rocío,  
mansos ventecillos soplan.  
Hombres, fieras, aves, peces,  
calles, campos, aires, olas,  
desamparan, ocupando  
casas, cuevas, nidos, chozas.  
La escuridad va creciendo:  
ya se engalan, ya se adornan  
los cielos de sus estrellas:  
todos duermen y reposan.  
Hurta el ladrón cauteloso,  
los enamorados rondan,  
cantan gallos, ladran perros:  
éstos y aquéllos estorban.  
Grajan las aves nocturnas,  
suena el agua bulliciosa,  
la noche acaba, que el tiempo  
acaba todas las cosas.  
En la alegre primavera  
árboles y prados brotan;  
entre espinas y hojas verdes,  
nacen jazmines y rosas.  
Salen al campo las damas,  
alegres prados desfloran;  
cuál toma blanca azucena,  
cuál morado lirio toma.  
Hacen las silvestres musas,  
ramilletes y coronas:  
los harpados ruseñores  
dan música en el aurora.  
Entra en Géminis el Sol,  
con cuyos rayos sazona  
árboles, plantas y frutos,  
ques cogida venturosa.  
Ya los árboles convidan  
para que sus frutos cojan,  
parias perpetuas que al hombre  
da la tierra piadosa.  
Ya el cansado labrador  
se remedia, huelga y goza  
para el verano, que el tiempo  
acaba todas las cosas.  
Váse el invierno acercando,  
los árboles se deshojan,  
los fríidos pajaritos  
buscan las cálidas costas.  
Las nubes nos amenazan  
con lluvias tempestuosas;  
quitan el Sol pardas nubes;  
ya la tierra está enfadosa.  
Argentase con la escarcha  
y con el agua se enloda,  
con la nieve se platea,  
con los yelos se congoja.  
Corren aires secos, fríos;  
el Sol en Acuario toca;  
pasa el invierno, que el tiempo  
acaba todas las cosas.  
El mar tranquilo y quieto  
suele cercar una flota  
con riquezas, con bonanzas,

Cuál la música engrandece,  
cuál dice bien de las ropas,  
cuál de las burlas se ríe,  
cuál de un tierno paso llora.  
En éste, senado ilustre,  
oidnos solas dos horas:  
y si es mucho, ved que el tiempo  
acaba todas las cosas.

## 135

XVII.—Loa.<sup>1</sup>

(Anónima.)

Cubierta de ojos pintan á la Fama,  
los carrillos hinchados, y á una trompa  
aliento siempre dando, con que inflama  
del fiero Marte la lucida pompa.  
Su voz por todo el orbe se derrama,  
aunque por varios casos se interrompa;  
y pues todos la tienen por parlera,  
pintar también con lenguas se debiera.  
Que si las lenguas doctas y elocuentes  
no publican los hechos señalados  
de los príncipes sabios y valientes  
en la paz y en la guerra aventajados,  
quedarse han sin los premios competentes  
en olvido perpetuo sepultados,  
pues del valor el premio es la alabanza  
que con peligros y sudor se alcanza.  
Y aunque es oficio propio de la Historia  
celebrar sus hazañas y blasones,  
muchos también ensalzan su memoria  
haciendo dellas representaciones;  
pues los que son celosos de la gloria  
que se debe á tan ínclitos varones,  
sírvanse de prestar benigna audiencia,  
y casi gozarán de su presencia.

## 136

XVIII.—Loa.<sup>2</sup>

(Anónima.)

Honras, cargos, dignidades,  
ceptros, coronas de reyes,  
sillas altas encumbradas,  
conjuros, palabras, fe,  
estatutos vinculados,  
fueron antiguos de ley.  
Lo que he dicho y decir puedo,  
se ha venido á conocer  
que todo lo rinde y postra  
*la fuerza del interés.*  
Vemos con un navichuelo  
navegar un mercader,  
contrastando de las olas

<sup>1</sup> En el tomo *Doce comedias de poetas valencianos*. Barcelona, 1609. Está delante de la comedia *La Gitana melancólica*.

<sup>2</sup> En el tomo *Doce comedias de poetas valencianos*. Barcelona, 1609.

con esperanzas piadosas.  
Túrbase el cielo y el mar  
hincha, engrandece sus olas  
con que á las nubes acude  
y á las peñas las azota.  
Las naves, con recios golpes,  
ya se hunden y trastornan;  
ya están encima las nubes,  
ya en las arenas más hondas.  
Las lóbregas nubes nuevas  
noche anuncian tenebrosa;  
los relámpagos y truenos  
atemorizan y asombran.  
Á la isla van turbados,  
otros corren á la escota:  
cuál dice ¡amaina!, cuál ¡iza!,  
cuál ¡á la mar!, cuál ¡aborda!  
Amainar las velas quieren,  
pero están las jarcias rotas,  
las gúmenas rechinando,  
las gavias sobre la proa,  
y cuál quiere en una tabla  
salvar la vida dudosa.  
Acábase el torbellino,  
descúbrese alegre costa:  
vése claro cómo el tiempo  
acaba todas las cosas.  
El gran tesoro de Crespo,  
de Alejandro, las victorias;  
la gran armada de Xerxes  
larga en gente, en dicha corta;  
las invenciones de Ulises;  
de Nerón, las fuerzas locas;  
las liviandades de Numa;  
de Julio César, la pompa;  
los Tolomeos, de Egipto;  
Filipo de Macedonia,  
los romanos Scipiones,  
las invictas Amazonas;  
el sepulcro de Artemisa,  
los huertos de Babilonia,  
las imágenes de Frigia,  
el rico templo de Jona;  
las pirámides de Egipto,  
el gran coloso de Rodas,  
el obelisco de Armenia,  
el faro torre copiosa;  
las grandezas de Cartago,  
los alcázares de Troya  
y las guerras de Sagunto,  
el anfiteatro de Roma;  
los triunfos y ovaciones,  
los carros, lauros y honras  
ya se acabaron, que el tiempo  
acaba todas las cosas.  
Allega la poesía  
en aquesta edad agora,  
á tal punto, que ni un punto  
puede crecer de las otras.  
Todos gustan de concepto;  
ya no hay vulgo, nadie ignora.  
Todos quieren en la farsa  
buenos versos, trazas propias.  
De los muchos que allí vienen,  
unos celebran las coplas,  
otros alaban la traza,  
otros gustan de la loa.

sus fieros golpes con él.  
Parte de España á las Indias,  
ó del suelo ginovés,  
ó parte desde Lisboa  
un flamenco ó portugués.  
No repara en los trabajos  
del andar ni del volver,  
los peligros de la vida,  
el frío, el hambre y la sed.  
Todo lo pasa pensando  
que, volviendo, ha de traer  
á su casa plata y oro,  
mucho canela y clavel.  
Todo le parece fácil  
y muy llano de vencer:  
que todo lo facilita  
*la fuerza del interés.*  
Está un triste enamorado  
cuitado del que lo es,  
tan galán como Narciso,  
y más que galán, cortés,  
hecho un trasgo de sí mismo  
desde las nueve á las tres  
por una dama ó fregona;  
en fin, por una mujer.  
Y una tarde, con mil cartas,  
le dice un desdén:  
«Señor, vuesa merced mude  
ese intento ó parecer,  
que yo soy mujer honrada,  
más que Lucrecia lo fué.»  
Y luego vino un gabacho  
de Ingalaterra ó Calés,  
sin narices en la cara,  
más feo que Lucifer;  
porque le dió unos sartaes  
y unas medias de Ambers,  
que todo vale diez cuartos,  
y un poco lienzo francés,  
éste es el galán polido,  
el fuerte, el bravo, el cortés:  
que todo lo facilita  
*la fuerza del interés.*  
Salimos aquí nosotros  
á recitar nueve ó diez,  
por un interés muy poco,  
dos horas y media ó tres.  
Hace el uno un pastorcillo,  
el otro un duque, un marqués;  
luego sale el bobo y dice  
mil desastres de un pastel.  
El que de versos no gusta,  
que no es manjar para él,  
abre un jeme de quijadas  
escuchando el entremés.  
Mientras no hay qué reir,  
huélgase de entretener,  
diciendo: «Mal representan,  
por Dios; no saben tañer.»  
Si le decís: «Calle, hermano»,  
luego os va á responder:  
«Pues mi dinero me cuesta:  
déjenme tomar placer.»  
Al cual y á los cuales digo  
que sólo callando estén;  
les pagaremos la farsa  
con recitalla muy bien.

Desta suerte intentaremos  
si podrán enmudecer,  
que quizá hará que callen  
*la fuerza del interés.*

## 137

XIX.—Loa famosa de la Batalla Naval.<sup>1</sup>

En la batalla naval  
el gran Filipo encargó  
al famoso don Juan de Austria  
de España y del mundo sol.  
Ya que en el mar de Lepanto  
con sus galeras surgió  
dando al viento gallardetes  
y á los contrarios temor;  
ya que remitió á los vientos  
trinquete y vela mayor  
y en valerosas escuadras  
la batalla repartió.  
El clarín sobre la gavia  
sobre la popa el tambor,  
el cómitre en la crujía  
y el piloto en el timón;  
con unas armas doradas  
y un acerado morrión  
grabado con mil trofeos  
noble pecho y gran razón.  
El valeroso don Juan  
en su fragata saltó  
y á todos sus capitanes  
estas palabras habló:  
«Caballeros españoles,  
de España y del mundo sol:  
hoy estriba en vuestras manos  
la honra del rey y Dios;  
hijos de España que basta,  
aqueste nombre que os doy  
á quien tan famosos hechos  
la fortuna concedió.  
De nuestra parte llevamos  
cielo, rey, Papa y razón,  
que para asombrallos basta  
destas, la causa menor.  
Volved los ojos atrás,  
veréis que fortuna os dió  
de invencibles capitanes  
la famosísima voz.  
La fuerte Malta vencistes;  
la gran Rodas se os rindió;  
mi padre, con vuestra ayuda,  
fué romano emperador.  
Agora es tiempo, leones;  
yo voy delante, yo soy  
el que he de morir primero  
por mi rey y por mi Dios;  
embestid como valientes,  
pelead como quien sois.  
¡Cierra España, Santiago!  
ea, valiente escuadrón.»

<sup>1</sup> Tercera parte de las *Comedias de Lope* y otros. Barcelona, 1612.

Volvióse á su capitán  
y asido al estanterol  
tocó [á] arremeter, y embiste  
con osada presunción;  
y en sus cavernas, Neptuno  
por gran rato se paró  
y suspendió de sus ondas  
combate y curso veloz.  
Trábanse remos y jarcias,  
ruedan cuatro, mueren dos;  
cual salta por la arrumbada,  
cual topa con el fogón;  
aquí cortan gruesos cables,  
aquí reparte el pañol;  
la palamenta se quiebra,  
cobra el forzado vigor.  
Suena el pito, crujé el árbol;  
cual pide armas, cual favor,  
arcos, flechas, dardos, picas,  
cuerda, pólvora, cañón,  
peto, venablo, alabarda,  
manopla, escudo, morrión.  
La jareta y atagavia,  
la gúmena y espolón,  
todo sirve, nada estorba,  
porque la imaginación,  
repartida en muchas partes,  
do no pensaba, acudió.  
¿Quién contará las hazañas  
que á la española nación  
dará memorias eternas  
por su rey y por su Dios?  
Aquí los medrosos turcos  
á quien Mahoma ayudó,  
cual huye con la barquilla,  
cual á la mar se arrojó.  
Y el hijo de Carlos quinto,  
y primero en el valor,  
en señal de la victoria,  
alza de España el pendón.  
Gana, saquea, captiva,  
gasto<sup>1</sup> premia en conclusión:  
con tan honrada victoria  
gozoso á España volvió.  
¿Cómo á tan alto sujeto  
hallaré comparación  
para el cómodo argumento  
que hoy el cielo me ofreció?  
Sólo diré, noble villa,  
que Riquelme, nuestro autor,  
entrado por vuestras puertas,  
con justa causa temió,  
y dijo á todos: «Señores,  
sabed que á una villa voy  
donde, de lo bueno y malo,  
saben hacer distinción.  
Bien sabéis ya que le aplican  
las letras de Salomón,  
la belleza de Absalón;  
que humildad ha de valernos,  
que con ella bien sé yo  
que habemos de echar por tierra  
al turco murmurador.»  
Partimos luego á serviros

<sup>1</sup> Así en el texto: parece debe de ser «justo».

con presteza y atención,  
que suplirá el buen deseo  
todas las faltas de hoy.  
Aquí nos tenéis delante;  
juzgadnos como quien sois,  
dando á nuestra fe esperanzas  
y á nuestras faltas perdón.

## 138

XX.—Loa famosa de las letras del A B C.<sup>1</sup>

Después que de cierta dama,  
con requiebros y con fiestas,  
dió alcance á su pretensión  
mi costosa diligencia.  
Después de las tardes malas  
y de las noches serenas,  
de comer á las tres dadas  
y de cenar á las treinta;  
estando quietos un día,  
muy alegres sobre cena,  
le dió gana de hablar  
como suele á muchas hembras.  
Y dijo muy melindrosa:  
«Muy bueno es que sea poeta  
y que no me haya metido  
en un romance ó comedia.»  
Yo la dije: «Reina mía,  
mis cosas no son tan buenas  
que puedan ellas tratar  
de vuestra gracia y belleza;  
sólo hago algunas loas  
por tal estilo, que apenas  
las deo salir á luz,  
y si algunas, con vergüenza.  
Si en esas queréis os nombre,  
es tan corta la materia  
que lo habré de quedar yo  
en alabaras por fuerza.»  
Ella dijo: «No se excuse,  
que yo he visto en la comedia  
decir muchas alabanzas  
sólo alabando una letra.»  
«Pues porque entendáis, señora,  
respondí, cuán poco cuesta  
hacer lo que me mandáis,  
yo quiero con todas ellas  
decir vuestras alabanzas,  
que, pues, la condición vuestra  
es sabida, y buenas partes  
haré en eso lo que pueda.»  
Y tomando tinta y pluma,  
allí, en su misma presencia  
lo siguiente la escribí;  
nunca yo se lo escribiera:  
«En la A os digo agradable,  
alta, amorosa, halagüeña,  
avisada, aguda, afable;  
en la B, bizarra, bella,  
benerable, balerosa;

<sup>1</sup> Tercera parte de las *Comedias de Lope* y otros. Barcelona, 1612.